

ACOSO SEXUAL

Margarita sufría cada vez que pensaba en el cambio de trabajo. Donde estaba era lo ideal: pocas horas, trabajaban puras mujeres, el trato del jefe era amigable. Sólo tenía un defecto, el sueldo era insuficiente.

Tardó varias semanas y tuvo que pasar diferentes pruebas para ser aceptada en la American Corporeition S.A. El aumento de trabajo no le preocupaba pues le gustaba lo que haría en ese lugar, con el jefe que le iba a tocar tuvo una buena relación en su entrevista y esperaba que esta continuara, el sueldo por supuesto era mucho mayor. A lo que le tenía miedo era a los hombres. En esta empresa la mayoría eran hombres.

Ella venía de un lugar de provincia y de una familia muy conservadora. Estudio en escuela de monjas. Nunca había tenido novio ni quería tenerlo.

Los hombres son unos marranos lujuriosos y abusadores, le dijo su tía soltera. Ten cuidado, le aconsejó al partir del pueblo.

Más se asustó al leer estadísticas del acoso sexual que se da en las grandes empresas. Un setenta por ciento de las mujeres lo sufren, decía el escrito.

El primer día se vistió lo más seria que pudo. Al entrar un secretario sonrió y sin más le dijo: ¿Crees en el amor a primera vista o tengo que pasar otra vez frente a ti? Corrió hacia su lugar cuando otro joven, ahora uno de contabilidad le preguntó: ¿ No estás mareada? Porque anoche estuviste dando vueltas en mi cabeza. Siguió de prisa caminando toda sonrojada. Mátame si no te sirvo...pero antes pruébame , le gritó un hombre ya maduro que escribía en una computadora. Sudando se sentó en su oficina, llegó el jefe. Ella sonrió ampliamente pues sabía que él no la iba

a molestar. El se le quedó viendo, la examinó de arriba abajo y le dijo: Busco una diosa para una nueva religión y acabo de elegirte.

Llorosa empezó a escribir los documentos que le pidió su jefe. Me van a violar aquí, aseguró. Vio pasar a muchos jóvenes que iban de un lado a otro. Uno de ellos lo hará. ¡Qué horror!, confirmó. Al rato pensó en todo lo que le habían dicho y se dio cuenta que no era tan tremendo. No sólo no era tremendo sino que le empezó a gustar. No había terminado la primera hoja cuando ya sonreía. Dejó de escribir, se quitó el saco y quedó en blusa ajustada. Se levanto y caminando despacio cruzó toda la oficina con el pretexto de ir al baño. Disfrutó cuando le decían y hasta le gritaban: Adiós mamacita, ¿entons qué, salimos juntos? No te la vas a acabar conmigo, mi reina.

Han pasado muchas semanas. Algo le quedó claro en este tiempo. El famoso acoso sexual era solo eso, un acoso. ¿Acaso era sexual el acoso? Por supuesto que no. El acoso era el ocaso sexual de los hombres. Todos puro bla bla bla.

La famosa frase de la tía la transformó en todos los hombres son gatitos babosos que sólo saben maullar”. Ella está pensando seriamente volverse lesbiana.

Tomás Urtusástegui

Mayo 2008